

EVOCACIÓN DE JOSEP FONTANA (1931-2018)

RICARDO ROBLEDO HERNÁNDEZ*

Cuando Jaume Vicens Vives murió en 1960, John Elliot lo comparó con Namier “sin respeto alguno por las más santas tradiciones históricas, sobre todo cuando habían olvidado los terrenos de la historia social y económica”. Como de costumbre, la renovación vino de fuera: el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París en 1950. Entre los discípulos de Vicens, impulsor en España de la renovada historia económica con su *Manual de historia económica de España* (1959), que tuvo prolongada influencia, estaban Jordi Nadal (1929) y Josep Fontana, quien nos dejó a fines de agosto pasado. Se estaba gestando entonces una de tantas rupturas intelectuales que se irían abriendo paso lentamente en el régimen franquista; tan pausadamente que se necesitaron veinte años más para su muerte oficial. Justamente ahora celebran los 40 años de la Constitución.

Josep Fontana, quien solía recordar el saqueo de la casa de sus padres por las *tropas* de Franco en la toma de Barcelona (enero de 1939), vivió la mitad de su vida durante la dictadura. La influencia de la tradición marxista, por muy crítica que fuera en la línea de Gramsci o, más tarde, de E.P. Thompson, no era buena carta de presentación, sobre todo para quienes concebían la historia como algo más que un entretenimiento o un oficio para medrar. En 1966 fue expulsado junto con otros profesores de la Universidad de Barcelona. Cuatro años después presentó la tesis doctoral: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820. La crisis del Antiguo Régimen en España*. Estaba a punto de cumplir los cuarenta años.

Es evidente que la carrera académica no había sido su objetivo principal, aunque la había empezado tempranamente, en el curso 1956-1957, al lado de John Lynch (1927-2018) como profesor auxiliar en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Liverpool. Su intención inicial era “trabajar sobre cómo afectaba la desamortización a los campesinos”. Vicens Vives le había recomendado a Pierre Vilar (1906-2003), otro de sus maestros, quien le escribió: “No es una ciencia fría la que queremos, pero es una ciencia”. Y esa fue una de sus enseñanzas: la capacidad de explicar los problemas reales de los hombres y hacerlo con rigurosidad.

“Lo que me ha interesado sobre todo es la búsqueda de los nexos que enlazan la evolución económica y los hechos políticos”, escribió en el prólogo de *La quiebra de la monarquía absoluta* (1971). El modelo explicativo se articulaba en la triple crisis del comercio colonial, de la Hacienda y de las economías campesinas, un proceso lleno de rupturas y adaptaciones. Alguna de estas hipótesis, como la pérdida del comercio colonial, fue discutida. Pero no cabe duda de que el cese del tráfico colonial afectó a las ramas más dinámicas de la economía española e hizo insostenible el déficit de la balanza de pagos en una coyuntura deflacionaria. Y cambiar América por Europa se pudo hacer pronto con los vinos generosos o el aceite pero no con otros productos.

La quiebra – uno de los tres libros que, en mi opinión, armaron la historia socioeconómica española durante decenios (los otros dos serían *El fracaso de la revolución industrial* de J. Nadal [1974] y el libro de E. Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina* [1971])– agitó el estancamiento de la “historia ensimismada” que todavía dominaba en las cátedras de muchas universidades. La visión que ofreció del liberalismo y de la historia, que debió juzgarse materialista, suscitó enemistades diversas. El Opus Dei, por ejemplo, prohibió a sus miembros la lectura de los libros de Fontana, especialmente *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (1982, 2013³), pero también *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)* (1979, 1992³). Otras distancias (o incluso descréditos) tienen motivaciones distintas que van más allá del estilo desenvuelto con que escribió sus libros.

* Catedrático jubilado de Historia Económica. Investigador visitante de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)

En 1970 Fontana volvió a la docencia en la recién creada Universidad Autónoma de Barcelona (Bellaterra) – a donde llegaron también varios de los represaliados de 1966 que dieron prestigio en historia y economía a aquella institución – y continuó su actividad académica en otras universidades.¹ Muchas de sus clases, conferencias o seminarios se convirtieron en publicaciones que solo atendiendo a los libros suman unos treinta, incluido uno de los póstumos. La envergadura de la obra hace imposible cualquier selección aunque resulta inevitable citar dos de sus últimos libros que trazaron la historia social, económica y política del siglo que empezó en 1914 “hasta nuestros días”: *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945* (2011) y *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914* (2017).²

Si hubo una perspectiva vertebradora de toda su investigación, esa fue la crítica a la visión lineal del progreso que tomó nuevo impulso al calor de la recesión económica abierta en 2007-2008. Los costes sociales del crecimiento económico se abordaron en dos aspectos, el de la desigualdad económica y el de los límites del crecimiento agrario (Robledo, 2018). Fontana ofreció un complejo marco explicativo poco frecuente: muy buena divulgación, con un alto nivel de información, actualizado al día, integrando los problemas de la desigualdad económica y social, que Piketty había popularizado, junto con las variables políticas de las que el autor francés, según él, había prescindido. Como en el libro de *La quiebra* estábamos ante “los nexos que enlazan la evolución económica y los hechos políticos”. Y, en efecto, al introducir la dimensión política se hacían variar las visiones sobre la desigualdad de Kuznets o Van Zanden. Del mismo modo como se había defendido en el manifiesto de mayo de 2009 –firmado por cuarenta economistas norteamericanos, que incluían a premios Nobel como Arrow, Stiglitz o Solow— relacionó “la creciente desigualdad con la erosión de la capacidad de los trabajadores para organizarse sindicalmente y negociar colectivamente” (citado en *Por el bien del Imperio*, p. 836).

El hilo intelectual de W. Benjamin es el que permite unir las investigaciones de los orígenes del capitalismo con los relativos a su fase más avanzada, que suele denominarse capitalismo neoliberal. Fontana citó más de una vez el *Libro de los Pasajes* en el que se sostenía que la burguesía estuvo desde los inicios de la revolución francesa en contra de los “derechos sociales del proletariado”. Ya en 1831 –continúa Benjamin – la burguesía tiene asumida la existencia de la lucha de clases en el *Journal des Débats*: “Todo fabricante vive en su fábrica como los dueños de las plantaciones entre sus esclavos”. Y por lo tanto desde los orígenes, precisa Fontana, está instalada la desigualdad económica que solo ha remitido en unos cortos periodos de la historia contemporánea, como en “los treinta gloriosos” de 1945-1975, que dieron fin cuando desapareció el temor a los fantasmas de 1917. Si hay una expresión que le pareciera inapropiada, esa era la de “burguesía revolucionaria”...

Al igual que ocurrió a fines del XIX con la visión pesimista de Arnold Toynbee de la “revolución industrial” que asociaba al “climaterio británico” (Toynbee, 1884), Josep Fontana se hizo eco de perspectivas poco complacientes sobre el desarrollo económico en general, cuyas previsiones en la actualidad tienden a no ser muy venturosas. Resulta interesante que se haya recuperado ahora el discurso de Alvin Hansen de 1938 (Hansen, 1939) en la American Economic Association sobre el estancamiento secular y las “débiles y anémicas recuperaciones” que dificultaban el pleno empleo.

No abundan los historiadores que sean capaces de cultivar el huerto de su país sin desconocer el de la orilla latinoamericana. En la entrevista efectuada por Arrascaeta (1998) pueden verse los fuertes vínculos que mantenía en varios países, como ilustran las referencias que cito sobre historia económica publicadas en Chile y Brasil. Esto me da pie para concluir esta semblanza con la preocupación que le merecía la deriva de alguna historia económica, aunque habría que advertir que resulta forzado catalogar a Fontana como historiador económico. En realidad pasaría casi lo mismo si cambiáramos el adjetivo por agrario o político. De modo que sus reflexiones sobre la historia económica pueden estar dispersas en libros sobre el liberalismo del XIX o en los de metodología de la historia. Sería la mejor demostración de su acercamiento a la *historia total*, aspiración con más predicamento ayer que hoy.

Con la muerte de Josep Fontana desaparece una forma de hacer historia, quizá cercana a la extinción, porque las nuevas generaciones, o bien carecen de la preparación para hacer historia económica al viejo estilo (conocimientos de geografía y pensamiento político/económico, filosofía, historia...), o bien están obligadas por necesidades de supervivencia académica a seguir los vientos que impone la captura del JCR (Journal citation Index). Ya no importa el *qué* sino el *dónde*. Además, como advertía Solow, “un poco de habilidad y de persistencia nos puede llevar al resultado que deseemos” (citado en Fontana,

2014:13). El peligro es que, como advertía él, la simplificación cada vez mayor de los datos con los que se opera ha alejado progresivamente la investigación de la complejidad de la vida real. Y todo ello con el aura del cientifismo. Una cita sobre este problema me sirve para concluir esta evocación

Los abusos del cientifismo se dan sobre todo en el campo de la historia económica, donde es habitual el uso de modelos simplistas de los que se pretende deducir conclusiones de alcance global. Las cuantificaciones en que se basan suelen ser inseguras porque, como ha dicho Tony Lawson³, la naturaleza de la realidad social es tan compleja que las formas de razonamiento matemático deductivo resultan generalmente inadecuadas para describirla. Lo cual no es una crítica a la cuantificación, que no tendría sentido viniendo de un matemático, sino una exigencia de rigor en las deducciones formuladas a partir del material cuantitativo (2011: 245)

NOTAS

- 1 Catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Valencia (1974-1976), de la Universidad Autónoma de Barcelona (1976-1991) y de la Universidad Pompeu Fabra donde fundó el Instituto Universitario de Historia Jaume Vicens Vives (1991-2002) y en cuyo centro permaneció luego como profesor emérito. Presidente de la Asociación de Historia Económica (2001-2005).
- 2 En Fontana (2018: 51-90), libro editado con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia en 2016, se encuentra la relación más completa de su obra que ocupa 40 páginas.
- 3 Tony Lawson: "The current economic crisis: its nature and the course of academic economics", Cambridge Economic Journal, vol. 33, 2009, pp. 759-777.

REFERENCIAS

- Arrascaeta, E. ([2018]1998), "Una entrevista desconocida", <https://derehistoriographica.wordpress.com/2018/08/30/josep-fontana-la-vocacion-de-la-historia-una-entrevista-desconocida-de-1998>
- Benjamin, W. (2013) Libro de los Pasajes, Madrid: Akal.
- Elliott, J.(1960), "La revolució historiogràfica de Vicens vista per un estranger". *Serra d'Or*;11, pp. 13-14.
- Fontana (2011), "Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia", *Historia* 396 (Chile), vol. 1, núm. 2 (2011), pp. 237-246.
- Fontana (2014), "El futuro de la historia económica", *História econômica & Historia de empresas* (Brasil), vol. 17, núm. 1, pp. 9-27.
- Fontana, J. (2018), *Sobre la Història i els seus usos públics*. Ed. Universitat de València.
- Fontana (2019), *Capitalismo y democracia, 1756-1848. Como comenzó este engaño*. Barcelona: Crítica.
- Hansen, A. (1939), "Economic Progress and Declining population Growth". *American Economic Review*, XXIX (1), pp. 1-15.
- Robledo, R. (2018a), "Josep Fontana y la Historia Económica" *Investigaciones de Historia Económica* Volume 14, Issue 3, October, p. 139.
- Robledo, R. (2018b), "El 'infatigable zapador': la historia agraria de Josep Fontana". *Historia Agraria*, 76, pp. 7-16.
- Toynbee, A. (1884), *Lectures on the Industrial Revolution in England: Public Addresses, Notes and Other Fragments, together with a Short Memoir by B. Jowett*, London, Rivington's.